



# Infancia en dictadura

Niñas y niños como testigos:  
sus producciones como testimonio

Patricia Castillo

**INFANCIA EN DICTADURA**  
**Niñas y niños testigos:**  
**sus producciones como testimonio**

Patricia Castillo



COLECTIVO INFANCIA Y MEMORIA

agosto, 2015



## *Infancia en dictadura*

Primera edición: agosto de 2015

© 2015, Patricia Castillo.

© 2015, Nicolás Peña.

ISBN: 958-956-358-834-7

Diseño y edición:  
Colectivo Infancia y Memoria

Fotografía de portada:

Silva, J. 1974. Retrato de participante del proyecto plástico  
“Fragmentos de memoria: no estábamos solos”. Recuperado del  
archivo personal de Juan Francisco Silva.

**udp** Programa  
Protagonismo Infantil  
UNIVERSIDAD DE MACAOCHALÁ



**Fondecyt**  
Fondo Nacional de Desarrollo  
Científico y Tecnológico



A Germán, Amaité y Emiliano, por hacer del amor y  
la incondicionalidad un ejercicio cotidiano.

A Rafael, por compartir y construir nuevas  
formas de narrar lo importante.



# ÍNDICE

<b>Prólogo</b> .....	11
<b>Niñas y niños testigos: sus producciones como testimonio</b> .....	15
Ausencia y presencia del <i>niño-testigo</i> en la historia .....	15
Dimensiones de la experiencia infantil .....	18
Niños- testigos .....	20
Testigos mundiales del horror .....	21
El escenario testificado .....	26
Padres y colegios: condiciones para alojar o desalojar un testimonio .....	28
Diario de vida: un testimonio reflejo .....	33
Cartas a la autoridad: testimonio sobre el poder .....	36
Producciones para el colectivo: testimonios sobre nosotros .....	39
Producciones para padres: testimonios de ti.....	45
<b>Palabras finales</b> .....	50
<b>Referencias</b> .....	53



# PRÓLOGO

Este libro es el resultado de una investigación desarrollada en un tiempo aproximado de dos años. La propuesta original fue un proyecto denominado *Hijos de la resistencia*, iniciado en agosto de 2012 cuando se preparaba la conmemoración del cuadragésimo aniversario de uno de los episodios históricos más brutales de la historia de Chile: El golpe cívico militar del 11 de septiembre 1973.

En el contexto de dicha conmemoración se evidenció que en Chile existen heridas cuya cicatrización aún es imposible; en algunos casos, dichas marcas cumplen 40, 30, 28, 27, 6 o 4 años: el dolor ha traspasado generaciones.

Estudios de antropología, historia y psicoanálisis han propuesto que probablemente el salto evolutivo más importante de la condición humana es poder transmitir la historia para inscribir a las nuevas generaciones como integrantes de una comunidad social y política, pues en la memoria se aloja esa capacidad puramente humana de reconocernos, identificarnos y, en definitiva, trascender operando en esto no solo lo negativo, ya que esto no es lo único que se transmite y recupera.

Hace tres años una generación de escritores, artistas y académicos bordeábamos los 40 años y muchos de nosotros comprendimos que toda nuestra infancia la vivimos bajo/en/con la dictadura cívico militar. Esta generación de niñas y niños creció y tuvo hijos, como los míos, que hoy cumplen 5 y 7 años, situación que nos generó la necesidad de buscar palabras para contar esta historia. Los escritores y artistas tienen cierta ventaja narrando experiencias, pero los académicos e investigadores no tenemos un lenguaje que nos facilite esa comunicación, dada nuestra pretensión de encontrar la distancia suficiente para mirar y analizar los objetos de estudio. Yo no pude hacer eso, estoy demasiado cerca.

Esta publicación es un primer gesto de agradecimiento para todos aquellos que en el camino nos han prestado palabras, imágenes y testimonios sobre los cuales podremos distinguir las diferentes dimensiones que tuvieron estas experiencias. Igualmente, puede interpretarse como una larga carta escrita por las niñas o niños que fuimos, destinada a esos otros que permanecieron ahí, entregando el afecto que hoy nos permite ser quienes somos.





# NIÑAS Y NIÑOS TESTIGOS: sus producciones como testimonio

## **Ausencia y presencia del *niño-testigo* en la historia**

Las niñas y los niños siempre están presentes en los episodios históricos. Suelen colarse en los planos secundarios de las fotografías de próceres, líderes, revolucionarios o estadistas. Difuminados y casi imperceptibles, siempre están en la escena. Para verlos, solo es necesario cambiar el foco hacia aquello que parece no haber dejado huella o que se juzga irrelevante. Sin embargo, esta aparición en la historia no es pura casualidad. Por muchas razones, la infancia ha sido utilizada como objeto de representación del lado humano de los adultos, de la sensibilidad, la capacidad de proteger y hasta descender a la altura del más pequeño de los ciudadanos para escuchar sus problemas y dificultades. Pese a ello, no es mucho lo que se ha indagado respecto a la experiencia de ser ese niño o niña que está en brazos de un candidato, que envía una carta a la esposa de un dictador o que está en el

borde de la fotografía en la marcha de un primero de mayo: imágenes que se repiten en distintos países del mundo, pero en las que el sentido de esa experiencia desde la perspectiva infantil aún nos resulta enigmático.

Esta situación de terreno prácticamente virgen en lo referido a la investigación sobre la experiencia subjetiva de niñas y niños se debe, en gran parte a que los estudios académicos han vivido casi siempre como una gran dificultad el tener que relacionarse con algo cuyo estatuto no parece estar tan claramente dentro de la lógica cartesiana: las niñas y niños, siempre “en desarrollo”, parecieran estar en desventaja ante la exigente tribuna que se ofrece al adulto opinante, es decir, a un “verdadero testigo”. Quizás sea por eso que a los adultos les cueste tanto relacionarse con las “verdades” que en la niñez se construyen y que se devuelven como la imagen de un espejo que parece deformar la realidad.

Escribir sobre infancia en dictadura nos obliga a iniciar este texto distinguiendo y relacionando infancia y niñez. Se entiende el concepto de infancia como una condición en la sociedad que ha sido determinada por relaciones de poder, especialmente culturales e históricas, que enmarcan la existencia de un actor específico denominado “infante”; la niñez, en cambio, se refiere a las experiencias vitales

concretas de las niñas y niños bajo dicho registro de infancia. Desde tal perspectiva, lo que tenemos en estas páginas es la mirada sobre las delimitaciones sociales y culturales que la sociedad impuso a la infancia en tiempos de dictadura cívico militar reconstruida a partir de la niñez, es decir, del testimonio de niñas y niños.

La importancia de diferenciar los conceptos señalados radica en la posibilidad de que muchas de las palabras que hemos encontrado en los testimonios recogidos porten un carácter universal para quienes vivieron esa historia, pues muchos se sentían como niñas o niños, o fueron tratados como tales, aun cuando ya no lo fueran. Pero este texto no profundizará en eso.

Este texto de agradecimiento intenta hacer accesible el testimonio de las infancias en dictadura para destacarlo y recuperar aquello que quedó mudo y silenciado, puesto que tales experiencias hoy adquieren importancia como parte del juicio ético que circula entre los adultos.

## **Dimensiones de la experiencia infantil**

Vivir la infancia bajo/en/con una dictadura tiene al menos tres dimensiones que deben ser reconstruidas: la dimensión de víctima, la dimensión de actor y la dimensión de testigo. Cada una de ellas, en sus particulares alcances, posee igual importancia aunque su extensión varíe. Sobre algunas, hay más información; sobre otras, aún falta mucho camino.

En esta publicación se analiza la dimensión del testigo, pues la dimensión de la víctima ha sido explorada intensamente por los organismos de Derechos Humanos, tanto en Chile como en el mundo, estableciéndose con ello un número determinado de niñas y niños víctimas “directas” o “indirectas”. En esta exploración, la mirada transgeneracional de lo traumático permite identificar en las generaciones diversos traumas, responsabilidades sociales y políticas. En consecuencia, niñas y niños, como participantes directos o indirectos en episodios de conflicto social o militar, nunca resultan ilesos, hecho que puede verificarse en los abundantes testimonios recogidos por diversos organismos.

Por otra parte, mucho menos explorada es la dimensión de actoría o de protagonismo de las niñas y niños en el contexto de la dictadura cívico militar chilena; sin embargo, ese lugar es, en este proyecto, un puerto al que llegar, puerto para el cual hace falta la participación de más testigos en la construcción de los testimonios que permitirán conectar las múltiples aristas involucradas y delimitar la figura protagónica que en todo momento histórico tienen las niñas y niños<sup>1</sup>.

Este trabajo es un paso intermedio con la tarea fundamental de devolverle la dignidad al testigo e indagar la relación entre infancia y verdad, y por qué no, la relación entre verdad y testimonio. Entonces, ¿dicen la verdad las niñas y niños? La sabiduría popular dice que sí, *los niños y los borrachos dicen siempre la verdad*. Sin embargo, la sabiduría popular y la historia o la justicia no son caminos que necesariamente se entrecrucen. A veces circulan sin relacionarse o apenas haciéndolo.

---

<sup>1</sup> Sobre este tema están prontos a ser publicados dos artículos más, cuyo objetivo es ofrecer nuevas interpretaciones a la dimensión protagónica de las niñas y niños en el contexto de la dictadura cívico militar. (Castillo, P. 2015a, 2015b)

## Niños-testigos

En la antigüedad, el papel social asignado al testigo se refirió a la condición de alguien que ha visto. En nuestro tiempo, sin embargo, dicha figura se ha transformado y ha adquirido un valor privilegiado, en tanto el testigo sería quien ha visto y puede testimoniar sobre aquello, permitiendo los esclarecimientos de identidades, hechos, culpables y/o víctimas. Mucho se ha escrito ahora sobre los testigos, pues muchas miserias por testificar han acontecido en los últimos cien años. Por ejemplo, los testigos del Holocausto, como Primo Levi (2000), quien nos interpeló con sus reflexiones respecto a la definición de un verdadero testigo o desde dónde emerge la posibilidad de ese testimoniar. Si Primo Levi, sobreviviente de un campo de concentración nazi, no es un testigo, entonces quién lo sería. Para el filósofo Giorgio Agamben (2002), quien sigue a Levi en sus reflexiones, quizás la característica más notable de un testigo es que no puede hablar o, al menos, que el mejor testimonio emana de quien dice no ser el verdadero testigo. Desde esta óptica, las niñas y niños parecen ser una fuente privilegiada de testimonio, precisamente por el negado acceso a la voz pública que el mundo adulto les ha dado. Los *infans*, los sin voz, esos que recrearon para sí y para los otros una situación histórica de la que fueron mirada pura.

## Testigos mundiales del horror

Para defender la verdad y las memorias de niñas y niños, y por lo tanto la veracidad de los testigos, es importante recordar que este trabajo está antecedido por otros que, desde distintas disciplinas y organizaciones de Derechos Humanos, han rescatado la historia de la niñez por medio de los objetos más representativos de su experiencia social y política<sup>2</sup>. En todos esos casos las niñas y niños, en su posición de testigos, produjeron cartas y dibujos solicitados por el mundo adulto para distintos fines.

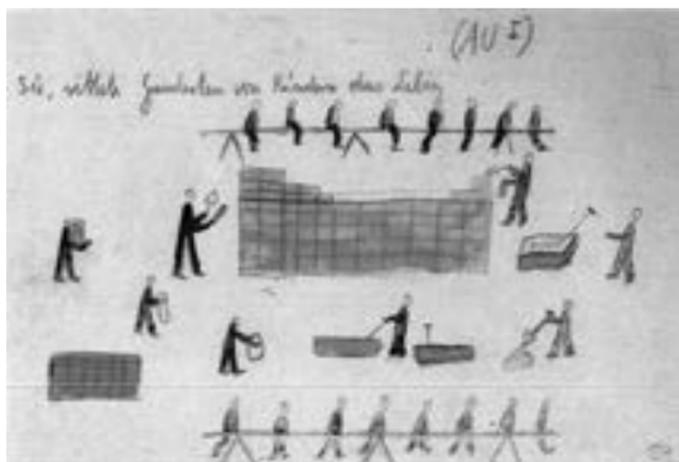
.....

<sup>2</sup> Se puede recordar la labor del matrimonio formado por los franceses Françoise y Alfred Brauner, quienes trabajaron en el Servicio de la Infancia, que fueron víctimas de las guerras entre 1936 y 1946, y después se consagraron al quehacer con niñas y niños discapacitados física y/o mentalmente en los centros de tratamiento educativo de Saint-Mandé, su ciudad natal en Val-de-Marne. Este trabajo sirvió como fuente de inspiración para muchos investigadores que, tanto en el transcurso de las guerras como en el posterior proceso de paz, fueron recolectando las producciones de niñas y niños, ubicándolas en el contexto en el que se realizaron para luego publicarlas a modo de testimonio gráfico de indescriptible valor (de Madrid, 2006; Duroux, 2011; Gallardo Cruz, 2012; Geist & Carroll, 2002; Geve, 2009; Weissberger & Huxley, 2011).

Dichas producciones han permitido reconstruir descriptivamente la realidad de la que fueron parte, permitiendo la visibilización de aspectos omitidos en la organización de las estructuras sociales y productivas en que participaron. Como ejemplo de ello, podemos observar diversos dibujos realizados por niñas y niños quienes, recluidos al interior de campos de concentración nazi, ilustraron el funcionamiento de tales espacios, registrando históricamente la tecnología de los trabajos forzados y la estética del orden militarizado al que todos estaban sometidos sin distinción.



Geve, Thomas. 1945. *Le dimanche*. Dibujo. Recuperado de Thomas Geve (2009) "Il n'y a pas d'enfants ici". Editorial: JCG.



Geve, Thomas.1945. *L'école de maçonnerie au camp d'hommes d'Auschwitz*. Dibujo. Recuperado: libro de Thomas Geve (2009) "Il n'y a pas d'enfants ici". Editorial: JCG.

Los libros que recopilan testimonios de niñas y niños víctimas de campos de concentración, revelan aspectos normalmente oscurecidos acerca de la reescritura de los vínculos consanguíneos y de los nuevos vínculos que surgen con otras personas en instantes críticos de sobrevivencia. Este hecho se observa, por ejemplo, en la dramática descripción realizada durante el juicio de Auschwitz por un sobreviviente que permaneció parte de su niñez en el campo de concentración, revelando el papel de sus pares durante tal estadía:

Yo aún debo contar otra cosa significativa sobre nuestra situación de entonces: habíamos sido separados de nuestros padres, nosotros supimos exactamente el día en que serían enviados al horno crematorio. Yo creo que nosotros podíamos incluso ver el camino por el que los llevaban. Pero nadie de nosotros pudo llorar. En nosotros había algo roto. Nosotros ya no éramos los mismos. Los niños estábamos entonces muy apegados los unos a los otros. Yo habría dado mi último bocado de pan para mi amigo, y él habría hecho lo mismo por mí. Cuando yo tuve fiebre o diarrea, él cambiaba su ración de comida por una aspirina u otra cosa y me salvó así la vida.

(Testimonio de Jehuda Bacon realizado a los 35 años durante el juicio de Auschwitz el 30-10-64. Traducción libre del texto recopilado en el libro de Inge Deutschkron, 1965 p.73)

El trabajo realizado por los investigadores permite, al día de hoy, tener acceso a la historia de niñas y niños en el mundo, pero también rescatar algo desde su perspectiva como testigos del horror, un horror que no sólo logran ver, distinguir y reproducir en sus producciones, sino también reconocer en las huellas quedichaexperienciadejóensusvidas, conmoviendo sus vínculos, lealtades y compromisos afectivos. Sin embargo, aun en estas sistematizaciones, escasea el

análisis respecto al carácter de este testimonio. Quizás sea porque la mayor parte de las veces estas producciones hablan por sí solas.



Vergara Garcia, Felipe (9 años). *Cuando los bombardeos*. Dibujo. Recuperado de libro editado por la Biblioteca Nacional de Madrid (2006) “A pesar de todo dibujan... La guerra civil vista por los niños”.

## El escenario testificado

Ser niña o niño en dictadura para muchos no fue nada fácil. La Junta Militar, desde el momento en que asume el poder, interviene directamente un sinnúmero de aspectos de su vida cotidiana por medio de estrategias como la reforma curricular, las brigadas escolares, la imposición de una estética militar (limpieza de calles, blanqueo de muros, cortes de pelo...) (Errázuriz, 2009). En ese sentido, las niñas y niños fueron testigos de las transformaciones culturales propias de la violencia con la cual la Junta Militar buscó imponer su legitimación y hegemonía, pero así también habitaron los cambios que desde antes se gestaban en torno a su propia imagen como sujetos: la transición de ser considerados como entes pasivos e irrelevantes a constituirse en actores activos, autónomos e inclusive protagonistas del consumo y el mercado. Los comunicados oficiales y la prensa permiten recuperar estos discursos de manera bastante explícita, como se puede ver en los siguientes titulares de noticias del diario La Tercera: “¿Cuál es el regalo adecuado para su hijo? (20 de diciembre de 1973, p.1); “Viejo Pascuero tendrá salvoconducto el 24” (8 de diciembre de 1973, p.4); “Primera Dama inauguró el Año Internacional del Niño” (14 de marzo de 1979, p.20); “Cosas de niños:

ahora prefieren juguetes de madera” (23 de diciembre de 1979, p.2).

Sin embargo, sabemos que la prensa y los comunicados oficiales no son los únicos referentes sobre cuya base las niñas y niños construyen sus testimonios. Los padres y las instituciones escolares son, por excelencia, las instituciones que los incorporan en la escena cultural de la sociedad en que se desarrollan, lo que lleva a suponer que son “más importantes”.

## **Padres y colegios: condiciones para alojar o desalojar un testimonio**

¿Qué se sabe de los padres y de los colegios? Muy poco. La historia de las relaciones de crianza en Chile ha sido poco estudiada, pues las prácticas pueden, efectivamente, cambiar en forma brusca de una generación a otra. Sobre el mundo adulto se podría construir un panorama respecto a sus posiciones políticas y la manera en que ese posicionamiento es un modelo de orientación para el mundo infantil. Se podría afirmar que no hubo real participación: niñas y niños se formaron en un silencio transversal, sin importar tendencia política o clase social. “Portarse bien, comer la comida y estudiar” fue el lema del periodo, salvo en excepciones. Algunas cartas encontradas en el archivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, correspondientes a hombres presos y relegados durante la dictadura militar chilena, son ejemplo de lo anterior. Pese a ser cartas de hombres que están presos, extraditados o relegados, parecen tener un elemento similar en el contenido final del mensaje para los niños:

*Me alegro de la disciplina que has implantado en la casa: poca TV, horas adecuadas de acostarse, etc. Creo que es muy bueno para su rendimiento y para la formación de su personalidad.*

(Mariano Requena, carta escrita a su mujer desde la prisión el año 1974)

*A la trini [sic]: Cuida a la Susy, que estudie, no vendas la casa. A la Susanita: Estudia, estudia y cuida a tu mamy. Respétala.*

(José Ramón Rojas, carta escrita a sus hijas en prisión, 1974)

*Quiero pedirles que, mientras yo no esté en la casa, se porten muy bien, que no le creen problemas a la mamá y que la obedezcan en todo.*

(José Tohá, carta escrita a sus hijos desde Isla Dawson, octubre de 1973)

*Niños, pórtense bien.*

(Abraham Quiroga, mensaje escrito a sus hijos desde la prisión, 1973)

Los fragmentos citados permiten aludir a la relación de género que en estos documentos se transparenta: las niñas y niños como materia de las mujeres, imaginario que se mantuvo consistente durante todo el periodo de dictadura. No obstante, no es lo único; también aquí se observa, más allá del segmento social al que se pertenezca, una determinada representación de infancia, cuyas necesidades se cubren con alimento, normas claras y escolarización, dejando de lado las explicaciones sobre la situación particular de los padres<sup>3</sup>.

Con respecto a las instituciones escolares en Chile, es un hecho que su estructura se plegó a los nuevos requerimientos del régimen y en ella primó la disciplina del patriotismo, las brigadas del tránsito y otras tantas formas de vehiculizar mensajes sobre el orden militar que se buscaba imponer como hegemónico. En los establecimientos se siguieron las directrices del Ministerio de Educación, se eliminaron contenidos calificados como *ideológicos*

---

<sup>3</sup> En otros documentos encontrados en Argentina (en el Fondo de Cartas de la Dictadura que guarda la Biblioteca Nacional de dicho país) se puede observar una forma radicalmente distinta de expresar la situación política a los niños pequeños; en ellos, las presas sostuvieron una comunicación directa con cada uno de sus hijos y crearon un lenguaje propio, lúdico, para explicar por qué no se regresa a casa.

o *concientizadores* y, aunque con fisuras, pasaron inadvertidos los desacatos y los gestos cómplices entre el profesorado que participaba de algún modo en la lucha contra la dictadura.

Paralelamente, en algunas zonas de Santiago y regiones emergieron colegios que asumieron la responsabilidad de educar y proteger a los hijos de los hombres y mujeres que habían sido encarcelados, ejecutados o desaparecidos. Estos espacios se constituyeron en paradójicos lugares de seguridad para muchas hijas e hijos de los militantes de la oposición o la resistencia. Fue así como colegios que ya existían, por ejemplo, el Latinoamericano de Integración o el Francisco de Miranda, junto a otros que recién nacían, como el Rubén Darío, el Winterhill o el Jardín Sol, se hicieron cargo de una demanda: la formación de quienes se oponían a la educación de la dictadura o de quienes necesitaban ser acogidos colectivamente, en consideración a las dimensiones del daño provocado por la desaparición forzada o la ejecución de algún integrante de su familia. En esos casos los discursos del mundo adulto están, de diversas formas, cargados de mensajes políticos y de una didáctica que busca precisamente objetivos contrarios a los planteados como oficiales. Un caso lo representa este informe de personalidad de un alumno del Colegio Rubén Darío:

INFORME PSICOPEDAGÓGICO

NOMBRE: GERMÁN  
EDAD : 7 AÑOS

Fecha 19 de Octubre de 1963

AREA SOCIOEMOCIONAL: Germán ha tenido una buena integración en el grupo. Tiene una excelente relación con sus compañeros, es invitado en juegos y actividades de trabajo.

Ha tenido un avance importante en su expresión en general, particularmente ha evolucionado en su capacidad de expresión. Expresa con más soltura y naturalidad sus rechazos y disgustos. Sentimientos que aún tiene dificultad en la expresión de agresividad con los adultos. Creemos que la expresión de esta emoción le genera un grado de inseguridad importante.

Tiene una clara conciencia de los límites colectivos y es solidario en la búsqueda de soluciones a problemas interpersonales.

Reacciona a los educadores cuando ve que no puede solucionar ya sea un conflicto con otro o una dificultad propia del trabajo en clases.

Tiene una buena capacidad de reflexión, es participativo, creativo y entusiasta en las actividades del curso. Trabaja conscientemente y tiene un marcado sentido de responsabilidad.

Germán ha reconocido su dificultad para bailar, pero al mismo tiempo ha hecho un esfuerzo muy importante para hacerlo, aún con la inseguridad que la situación le genera.

En un niño querido por sus compañeros y educadores, ha logrado en el colegio un espacio de afecto y seguridad que le permite continuar su proceso de crecimiento.

AREA COGNITIVA

CASTELLANO: Tiene un desarrollo adecuado a su nivel. Es creativo en sus textos libres. Está leyendo en forma silábica, con algunas dificultades, propias en el proceso de lectoescritura, en las sílabas trabajadas. Tiene un buen desarrollo en la expresión verbal; cada vez plantea con mayor seguridad sus opiniones.

MATEMÁTICA: Dominia las nociones básicas de conjunto (pertenencia, unión, equivalencia, etc.)

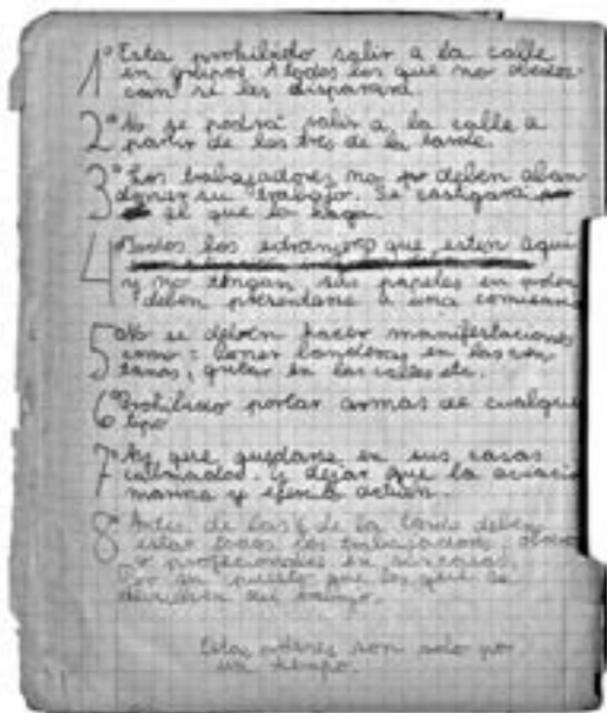
Realiza operaciones simples, entre otras está iniciando la suma con reserva. En numeración su nivel es bueno, conoce sucesor y antecesor en el ámbito 1 a 100.

Le gustan las actividades matemáticas.

## Diario de vida: un testimonio reflejo

Las niñas y niños escriben una multiplicidad de textos con diversas características para distintos destinatarios. Entre los más interesantes que se han recopilado en esta investigación están los diarios de vida, principalmente porque es inevitable relacionar esta escritura infantil con el conocido *Diario de Ana Frank*. Tal relación se reconoce porque niñas y niños, en los diarios de vida estudiados, se refieren a esta obra y comparan su experiencia infantil identificándose y distinguiéndose del testimonio que encuentran en la obra literaria. Como el *Diario de Ana Frank* muestra cierto paralelismo histórico contextual entre el país en el que su autora vivió y el Chile de la época de dictadura, se promueve la validez de los miedos y las reflexiones sobre la propia situación inscribiéndose así en la historia precisamente como testimonio. Esto se refleja en el diario de vida de Francisca Márquez, que se encuentra en el archivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos: el diario de vida registra los acontecimientos del golpe de Estado desde la perspectiva de esta niña de 12 años. Francisca relata los antecedentes que va obteniendo desde distintas

partes y, en un fragmento, se detiene a reproducir los bandos militares con sus instrucciones impartidas para toda la población<sup>4</sup>.



<sup>4</sup>Cabe señalar que los bandos militares durante los primeros días del golpe se retransmitieron por los medios de comunicación en forma constante y repetitiva.

El ejercicio de quien escribe autobiográficamente, de acuerdo a lo planteado por algunos autores de la narrativa y la memoria, como Leonor Arfuch (2010), otorga al autor un doble rol. Por un lado, rescata su singularidad; por otro, le devuelve el “prestigio de la palabra autorizada y justificación histórica por la *propia* experiencia” (Arfuch, 2010, p. 32). La historicidad, en la que cada individuo encuentra sentido a sus experiencias y determina cuál fue su lugar en un acontecimiento colectivo, ya está presente en el mundo infantil. Los diarios de vida son las palabras de un testigo, destinadas a construir un testimonio que sustente la imagen de sí mismo ante la historia del colectivo y del yo.

## **Cartas a la autoridad: testimonios sobre el poder**

En este recorrido por las narrativas de la infancia se puede encontrar un conjunto de producciones de niñas y niños destinadas a la denuncia y a la persuasión de personajes institucionales a los que se les atribuye poder, y también responsabilidad, en el plano de las injusticias detectadas. En ellas se observa cómo el lenguaje adopta cierto tono formal de solicitud y persuasión. Esta voz infantil nos demuestra que comprenden tempranamente los códigos del poder y los mecanismos que deben implementarse cuando se está en una situación de subalternidad inexorable. A la vez, sus producciones son particularmente más transparentes que las del mundo adulto, tanto en sus correcciones como en las elecciones de formas, de texto o de detalles de la hoja. Esto se presenta más como un proceso de reflexión que como producto acabado. Lo que se borra, lo que se tacha, lo que no está, adquiere entonces un valor enunciativo poderoso y expresivo de la situación de desventaja política desde la cual se erige su acto. Esto se manifiesta en el caso de Carolina Ortiz, en su carta dirigida al rector de la Universidad de Concepción:

Dr. G. Querido ya soy una niña de cinco y tengo  
dos hermanas menores. Soy hija del doctor Ortiz que  
está estudiando de la Universidad de Concepción. Yo  
le pido que envíe a mi papá a la Universidad y  
también a los demás Profesores que tienen familia ya  
no se si usted los revisa pero si usted me hace  
el favor yo quedare contenta.

Uy como  
Si me contesta la carta yo me la daré y yo le  
pondré el remitente de mi casa así, esta carta va  
a terminar pero toda la que escribí es  
verdad y se la pido con todo cariño.  
es un favor que le pido.

se despide atenta

Carolina



es se me olvidaba decirle que  
mi papá con los demás trataban  
de que los estudiantes no estuvieran  
con gorda.

se despide

Carolina

Lo mejor de esta carta  
es la persona que la recibe

Carolina tenía 9 años al escribir esta carta. Era el año 1986 y su padre había sido exonerado junto a otros colegas de la Universidad de Concepción, en donde ejercía como académico. En este testimonio es posible ver el impacto de la persecución y la represión política en la vida cotidiana de las familias de los opositores. En la carta se distinguen la exoneración y la cesantía como una amenaza concreta, pero a su vez, es posible seguir el razonamiento infantil respecto al modo de dirigirse a la autoridad y cuáles serían los argumentos que resultarían atendibles para esta figura que representa el poder. La elección del papel con el mensaje que figura impreso en la parte inferior es de notable fuerza enunciativa en esta producción. Destacan, también, el tachado que hay sobre el texto cuando la niña pide “con todo su cariño” y el agregado en el que desea hacer explícita la inocencia de su padre y lo inmerecido del castigo frente al hecho que ella supone que se le imputa. Tan conmovedor como esta carta es el hecho que nunca haya sido enviada a su destinatario y que, hasta el día de hoy, su padre la haya conservado.

## **Producciones para el colectivo: testimonios sobre nosotros**

Otra forma de narrativa en el testimonio de la infancia es el “nosotros”, que presenta una mirada descentrada en la que aparecen detalles de la comunidad política y valórica a la que se pertenece, claramente influida por los discursos de los padres. También, en algunos casos, se puede observar en estas niñas y niños la necesidad de definir su identidad más allá de su familia consanguínea, pues en la experiencia infantil hay una fuerte necesidad de incluirse en un grupo más amplio. Estas huellas narrativas se han encontrado tanto en relatos de hijas e hijos de víctimas de violaciones a los Derechos Humanos, como en testimonios correspondientes a otros escenarios durante la misma época histórica, lo que se puede ver en el siguiente ejemplo:



En el caso de Alejandra, se trata de una carta dirigida a un destinatario abierto, firmada por “una niña cualquiera”; sin embargo, la singularidad de esta producción es la sensibilidad social de su contenido y la apelación a una comunidad valórica determinada: “la cristiandad”. Estas enunciaciones permiten comprender aspectos de la escena en que Alejandra estaba inserta: familia cristiana y escuela acorde con esos principios. En ese ambiente ha desarrollado una fuerte sensibilidad social, sintiendo indignación ante “la pobreza” o “los pobres”, es decir, la injusticia que la niña detecta y que genera su pregunta relativa a la solución del conflicto. Para Alejandra, los llamados a resolver la situación de la pobreza son “los cristianos” y sus actos deberían estar fundados en la solidaridad y en el amor al prójimo.

Una escena distinta se ve en la siguiente carta donada por la familia Silva González:

Queridos Papá, Mamá, Maque, Tulo y Uicho:

Nuevamente se acerca la fiesta de navidad y con ella el fin de año.

Vaidad es de esperanza, porque recuerda el nacimiento de un hombre, de un luchador.

Un gran luchador que rompió nuevos esquemas de una Sociedad Corrompida, dando unos pocos usos felices a costa de una gran mayoría explotada. Como revolucionario, Jesús fue rápidamente crucificado, porque presentaba un peligro para todo lo establecido. Sin embargo, él no murió verdaderamente, y es ahí donde está el verdadero sentido de la resurrección. Jesús sigue viviendo, hoy, en cada revolucionaria y revolucionario que da su vida por una causa justa, en aquel que nació y está formando, en aquella que ya entregó su vida...

Nuestro compromiso, para este otro año es seguir el camino de la lucha; de la lucha por una Sociedad justa.

entonces, que este año sea de lucha, de decisión para emprenderlo y de buena entrega de amor y de felicidad.

¡¡ VENCEREMOS !!

Con todo cariño de Luis\*

19/12/80

En esta producción también podemos observar elementos explícitos. En 1985, la autora tiene 15 años; ha vivido 12 de ellos en dictadura, y su familia está involucrada activamente en la lucha contra la injusticia y la explotación de lo que identifica como “mayoría”. El cristianismo está presente en esta familia, pero a través un Cristo diferente, un Cristo que lucha, un Cristo que fue censurado por las elites, un cristianismo cuyo elemento central no es el convocar a la solidaridad o al amor al prójimo, como en el caso de Alejandra, sino más bien, a la lucha. Aquí, Cristo no se salva ni a sí mismo y las elites son mucho más poderosas, pues incluso sacrificaron al hijo de Dios. Diferencias como estas son recurrentes.

Muchos son los dibujos de niñas y niños recuperados por el PIDEE que se encuentran en el archivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Las ilustraciones más frecuentes muestran reflexiones políticas respecto a su posición en la estructura social: los pobres, los cesantes, los excluidos. Acerca de las vías de solución para estos problemas, se observan la caída de Pinochet, el exilio de Pinochet y Lucía Hiriart, y el retorno de la democracia como conquista de la movilización social.

Es particularmente interesante ubicar el “nosotros” en las narrativas infantiles. Estos testigos construyen

testimonios que reflejan los diagnósticos, anhelos y vías políticas mediante los cuales ha de construirse una nueva sociedad. ¿Qué es esto si no un planteamiento sobre la política, tomada y recreada en la subjetividad infantil y sus producciones?

## **Producciones para padres: testimonios de ti**

La madre, el padre o ambos. Esas son las figuras de protección para las cuales se construyen infinitas producciones simbólicas: dibujos, cartas, regalos. Muchas de las mismas son elaboradas en el ámbito escolar, en el marco de alguna fecha conmemorativa. Aunque también es cierto que muchas otras son producciones realizadas de forma espontánea a modo de retribución, de hazaña, búsqueda de reconocimiento o señales de amor. Las producciones del mundo infantil oscilan entre numerosos afectos que parecen estar autorizados exclusivamente en este espacio, un microespacio en el que se participa sin condiciones. Pero en la intimidad de la familia las contradicciones son la norma, porque también hay ambivalencias y confusiones, explicaciones entrecortadas y sin sentido. También aquí se encuentra el “come y calla” como una nueva posición de subalternidad ya no sólo política, sino también generacional. Es por ello que entre los objetos encontrados en las producciones infantiles hechas en el nombre de los padres o dirigidas a ellos, se cuentan cartas en las que se hacen preguntas cruciales a las que el propio interlocutor, el padre, no podría responder aunque quisiera, como en el caso de Cristina Alegría, quien a los 10 años escribió

esta carta a su padre, José Alegría, detenido en el campamento de prisioneros de Isla Quiriquina:

Querido papito:  
espero que estés  
bien de salud y que me  
visites a ver porque lo  
laman bien de nosotros  
tu no seas malo tu  
jugales en nosotros tu  
eres bueno papito lo que  
mucho me gusta y mucho todo el  
mundo voy en la escuela  
lleva mi motor y me gustan  
yo estudio papito porque  
a ti me te gustan  
los sacar flejes y  
quiero ser profesor como  
tu ya cuando al día  
si te acuerdas y voy a jugar  
te subamos una copia de lo  
me interese si te gusta lo  
vaya en chachita y ojalá  
que te mandara papito  
para Navidad y no más

Como es posible leer en la carta, Cristina le dirige esta pregunta a su padre relegado: “porqué [sic] te tienen lejos de nosotros, tú no eres malo, tú jugabas con nosotros, tú eres bueno papito”. Esta pregunta caerá en el vacío, no hay explicaciones convincentes para la estricta moral infantil en donde los buenos siempre están libres y los malos debieran estar presos. Eso es, al menos, lo que los adultos han enseñado. Frente a ello, esta es una interpelación dolorosa y significativa.

A su vez, en otras producciones podemos observar la belleza de la decodificación de aquello que los testigos infantiles reconocen de importancia para el adulto, y lo paradójico de utilizar esas simbologías en fechas tan universales y “comerciales” como el “Día de la Madre” o la “Navidad”. Ello demuestra que, para la creación de cada una de estas producciones, ponen en acción todo su conocimiento respecto a las cosas importantes para ese otro. Esto se ve en el ejemplo de la tarjeta de saludo de cumpleaños realizada por Marco Silva para su madre, Patricia González:



En esta imagen se concentra una clara distinción de los símbolos que para la madre son importantes; en ese gesto se puede ver no sólo la inteligencia política, que reconoce, distingue y organiza imágenes, sino la generosidad de construir un regalo conociendo bien a su destinataria, creando, en definitiva, para *ti* el más fiel testimonio de *ti*.



## PALABRAS FINALES

La manera de acoger la palabra del testigo es de vital importancia para el testimonio. Para algunos autores como Silvana Rabinovich (2003), esto significa que quien narra testimonialmente lo hace a partir de una palabra que se recibe del *Otro* y que vuelve como relato. En este caso, como dibujo, como carta, como representación del mundo que se habita, realizada para sí mismo o para los adultos e instituciones que se encuentran en el horizonte del mundo infantil. Sin embargo, el estatuto testimonial de esas palabras puede inscribirse en la historia y aspirar a la justicia solo si hay alguien en situación de escuchar, si hay *otro* que brinde hospitalidad al testimonio. En ese sentido, este trabajo busca, precisamente, ser hospitalario con estos testigos; sin embargo, el rol del anfitrión presenta siempre condiciones respecto al huésped, pues “la hospitalidad es un ejercicio de soberano cuya potestad e imposición queda disimulada por las características bienhechoras de sus disposiciones” (Gutiérrez, 2014, p.85). La condición fundamental del hospedaje es *hacer hablar* al huésped, donándole para ello la lengua de la casa, es decir, las palabras, palabras que portan las leyes de la casa en la que se ha de descansar.

El trabajo desarrollado en estas páginas contiene algo de esta tiranía del hospedaje, pues se han tomado las producciones de niñas y niños chilenos realizadas durante la dictadura, *haciéndolas hablar* mediante el lenguaje de la memoria, el lenguaje de la historia. En ese proceso se ha donado la palabra a estos sujetos, niñas y niños, y ahora pueden hacer con ella lo que quieran, inclusive transformar las leyes de su uso, esas leyes que resguardan en Chile un orden en el que solo los adultos tienen entendimiento y memoria.



## REFERENCIAS

- Agamben, G. (2002). Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo, Homo sacer III, Pre-textos.
- Arfuch, L. (2010). Sujetos y narrativas. *Acta sociológica*, (53).
- Biblioteca de Madrid. (2006). A pesar de todo dibujan: la Guerra Civil vista por los niños: Biblioteca Nacional de Madrid.
- Castillo, P. (2015) Niñez en dictadura: Lo filiativo como espacio de resistencia (en prensa). *Revista Espacios. Revista de Geografía*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Duroux, R. e. C. M.-R. (2011). *J'ai dessiné la guerre. Le regard de Francois et Alfred Brauner*. France: Maison des Sciences de l'Homme. Presses Universitaires Blaise Pascal.
- Errázuriz, L. H. (2009). Dictadura militar en Chile: Antecedentes del golpe estético-cultural. *Latin American Research Review*, 44(2), 136-157.

- Gallardo Cruz, J. a. (2012). *El dibujo infantil de la evacuación durante la Guerra Civil española (1936-1939)*: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Geist, A. L., & Carroll, P. N. (2002). *They Still Draw Pictures: Children's Art in Wartime from the Spanish Civil War to Kosovo*: University of Illinois Press.
- Geve, T. (2009). *Il n'y a pas d'enfants ici: dessins d'un enfant survivant des camps de concentration*. Paris: Jean-Claude Gawsewitch.
- Gutiérrez, C. E. F. (2014). *La hospitalidad al testimonio* en VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Levi, P. (2000) *Los Hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik.
- Rabinovich, S. (2003) *Heteronomía del testimonio (o de "secretos y secreciones")*, en Deseo de Ley, Tomo I, Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Weissberger, J. A., & Huxley, A. (2011). *They Still Draw Pictures: A Collection of Sixty Drawings Made by Spanish Children During the War*: Literary Licensing, LLC.

Este libro constituye un regalo de agradecimiento para todas las personas que han participado en el proyecto de recuperación de objetos entre los que se cuentan cartas, dibujos y grabaciones realizados por niñas y niños durante la dictadura cívico militar chilena (1973-1990).

Antes de iniciar ésta campaña, nuestro equipo de investigación realizó una búsqueda exhaustiva de dichos objetos en museos y archivos de Santiago de Chile. También invitamos a familiares y amigos a realizar la misma operación de rastreo en sus hogares y bodegas. Acudimos a colegios y organizamos seminarios en universidades para hablar sobre infancia en dictadura. Lo que obtuvimos, como fruto de estas acciones, es de un incalculable valor afectivo y patrimonial.

El libro que tiene usted en su poder es una síntesis de ese proceso previo, de lo encontrado, de las donaciones recibidas y de un primer avance para hacer hablar tales registros. Esperamos, a través de estas páginas, compartir en alguna medida lo infinitamente satisfactorio y conmovedor que ha sido el trabajo realizado, pues recuperar la memoria de la infancia es también encontrarse con las niñas o niños que fuimos, con formas de amor, cobijo y participación que creíamos ya olvidadas. Al mismo tiempo, es una segunda oportunidad para manifestar y hacer escuchar nuestro sentir.